

Mt. 9,9-17

“⁹ Cuando se marchaba Jesús de allí, vio a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. El se levantó y lo siguió. ¹⁰ Después, mientras Jesús estaba reclinado a la mesa en la casa acudieron muchos publicanos y pecadores y se reclinaron con él y sus discípulos. ¹¹ Al ver aquello los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Por qué razón come vuestro maestro con los recaudadores y descreídos?” ¹² Jesús lo oyó y dijo: “No necesitan médico los sanos sino los enfermos. ¹³ Id mejor a aprender lo que significa “*misericordia quiero y no sacrificios*” (Os 6,6): porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”. ¹⁴ Se le acercaron entonces los discípulos de Juan a preguntarle: “Nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, ¿por qué razón tus discípulos no ayunan?” ¹⁵ Jesús les contestó: ¿Pueden estar de luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que les arrebatarán al novio y entonces ayunarán. ¹⁶ Nadie echa una pieza de paño sin estrenar a un manto pasado, porque el remiendo tira del manto y deja un roto mayor. ¹⁷ Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se echan a perder; no, el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan”.

CUANDO LEAS

Fíjate: en Cafarnaúm donde tienen lugar las tres escenas que cohesionan nuestra lectura orante de esta tarde: primera, la llamada (v.9); segunda, la comida-banquete seguida de una controversia con los fariseos (v. 10-13), y tercera, la visita de los discípulos de Juan Bautista (v.14-17).

Cafarnaúm, la que es llamada “la ciudad de Jesús”. Es Mateo (4,13) quien afirma que Jesús “abandonó Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaúm”. Es el lugar en el que los evangelistas nos narran el mayor número de episodios de su vida. Es en ella donde llama a sus primeros discípulos, hace numerosas curaciones, enseña en diversas ocasiones en su Sinagoga, etc. Podíamos decir que por largo tiempo la actividad de Jesús se desenvuelve en las orillas del lago, en la Sinagoga y en la “casa de Pedro” y “Andrés, su hermano” (Mc 1,29). Las excavaciones realizadas en ella en los últimos cincuenta años facilitan la ambientación de numerosos pasajes del Evangelio y donde es posible ubicar una de las más antiguas “iglesias” del primitivo cristianismo tras el descubrimiento de la que, posiblemente, fuera la casa de Pedro.

La **llamada de Jesús a Mateo** (v.9), se parece a anteriores relatos de vocación (si exceptuamos su manera repentina de aparecer), y tiene su misma estructura:

- 1) Jesús va andando;
- 2) ve a alguien cuyo nombre se consigna y que está entregado a su trabajo diario;
- 3) lo invita a seguirle, y
- 4) el llamado responde de manera positiva e inmediata.

Una nota de interés es que tanto en las otras llamadas como en ésta, los quehaceres que se mencionan (la pesca y la recaudación de impuestos) tienen importancia para las políticas del momento.

La **comida-banquete** (v.10-13). Esta es la única ocasión en la que Mateo nos presenta a Jesús compartiendo una comida con pecadores. Jesús es la gran figura de la fiesta. Mediante esta acción rompe abiertamente con el modelo de la sabiduría farisaica. Es lógico que los fariseos se escandalicen. Un observante de la ley, más aún un maestro que enseña el camino de Dios, no se sienta a la mesa con publicanos que son pecadores públicos. Los

fariseos se dirigen a los discípulos de Jesús, pero él los oye. Y su respuesta es inapelable: está sentado allí en la mesa porque también él cree que son pecadores, gente necesitada de su palabra para poder cambiar de vida y convertirse en hombres justos. Y aún más. Mateo es el único que pone en boca de Jesús: “Id y aprended lo que significa misericordia quiero y no sacrificios”, les manda de vuelta a sus estudios.

La primera pregunta (v. 14) de los discípulos de Juan Bautista no recibe respuesta por parte de Jesús, porque son ellos los que deben saber por qué lo hacen. Las dos sentencias parabólicas (v.16-17) están subrayando que las antiguas tradiciones y costumbres de Israel han perdido su capacidad de cambio, de manera que era necesario su abandono para que fuera posible un nuevo comienzo.

CUANDO MEDITES

Toda lectura del Evangelio tenemos que referirla a nosotros mismos. No tiene que ser una lectura académica o erudita aunque éstas ayuden a su comprensión y encaje.

¿Cómo miraba Jesús a las personas? Porque en Mateo todos veían a un “colaboracionista”, un hombre vendido al poder de Roma, traidor por tanto, de alguna manera, a su pueblo, centrado en el dinero, despreocupado de lo que no fueran las ganancias. Mateo se vio mirado por Jesús de manera distinta, con amor. Jesús, por debajo de todo lo que veían los demás, veía a alguien con capacidad para convertirse en discípulo, para salir de ese mostrador al que estaba atado... Y le dijo: “Sígueme”. Mateo al escuchar esa palabra “se levantó” y se puso a seguirle. El verbo “seguir” significa mantener una relación de cercanía gracias a una actividad de movimiento, subordinado al de ese alguien. No se trata sólo de seguir a, sino de estar donde Jesús. Seguir a Jesús implica abandonar ataduras, cada uno sabe cuáles, y aceptar situaciones de verdadera ruptura, no siendo suficientes las meras reformas.

No hay fe donde no hay seguimiento de Jesús y no hay seguimiento donde no hay movimiento, es decir, donde todavía hay ataduras que nos fijan a un sitio, a una situación, a lo que sea. El seguimiento es libertad. Mateo rompió ataduras y por eso pudo reunirse con otros publicanos y reclinarsse a la misma mesa que Jesús estaba, una mesa que era de fiesta, de compañía, de amigos.

CUANDO ORES

Aprovecha el silencio para revisar tus promesas de seguimiento, para recuperar la frescura, el empuje, la ilusión de entonces. Jesús sabe de nuestros desánimos, nuestros miedos, pero siempre “está pasando” por nuestra vera con una renovada invitación a seguirle. Siempre está viendo todas las posibilidades que tenemos y que tal vez no conocemos y animándonos a ponerlas en servicio. Pídele aprender a mirar a los demás como él miró a Mateo: sin condena, sin desesperar de las posibilidades de cambio de nadie....

Pídele que nos de una esperanza más fuerte que las dudas para seguir adelante hasta el final, desconocido e incierto.

Renovemos una vez más nuestra fe en la Resurrección de Jesús, prenda de la nuestra.

Pidamos un corazón abierto a los demás, esponjoso y cálido, capaz de transparentar el amor y la acogida de Jesús, el Señor.